

# VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA  
BARTOLÉ PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN  
Cuatro Pesetas al Semestre

## YO HE VISTO A UN PUEBLO...

...y la imagen de nuestra generación aparece, cuando se evoca, no menos fría y lejana, que esas estrellas del cielo que alumbran sin calentar.

Todo, dígame lo que se quiera, marea el camino de nuestra delincuencia; de seguir de este modo, pulposos e invertebrados, habrá aquí, en este viejo hogar, simbolizado por castillos y leones, que arrojar sal, para que la vida no perdure ignominiosamente.

ALEJANDRO SAWA

He aquí lo que dice el «peuvre et cher Alexandre» como le llama el mago Ruben.

Estas sinceras palabras, impregnadas de un pesimismo abrumador, fueron sin duda alguna escritas en uno de los más amargos momentos de su vida; en uno de aquellos momentos tan suyos, llenos de un escepticismo tan particularmente suyo; en uno de aquellos momentos en que aislado por completo del mundo y de los hombres, manoteaba sin cesar en el vacío, mientras sus labios, ya exangües, repetían una y mil veces: «¿Por qué no irse? ¿Por qué? ¿Qué esperar aquí, en el mundo?»

¡Nihil! ¡Nada, nada!

Y es que aquel hombre, que paseó triunfante su bohemia por el Barrio Latino en amable camaradería con Verlaine, con Musset, con Rubén, con su gran pipa a lo Murger y su gran sombrero, era sin duda un vidente. El oteó desde su alta torre de marfil el atroz derrumbamiento, la más espantosa abyección en que su España había caído, y en su corazón escéptico germinaron (¡quien sabe si fué profeta!) las raíces de un pesimismo que llevó dentro hasta su muerte.

El, en un momento de sinceridad fraternal, atreviose a decir esta frase tan sangrante «¡Acabo de encontrar a un español bien educado! ¡Hosanna!» La duda de todo y de todos era patrimonio de su alma acibarada, y en todo un libro suyo, síntesis de toda su vida y de su iconografía, se nos muestra ambicionando la muerte, el no ser. ¡Quien sabe si ello era originado por el desprecio que su patria hacía de él! Este libro es el póstumo, el que después de muerto fué rotulado «Iluminaciones en la sombra».

Acababa de leer con sumo deleite este libro de Sawa; impregnado mi espíritu de ese pesimismo suyo, un hecho, ni insólito ni extraño, muy al contrario, vulgar y repetido, vino a aumentarlo.

Relacionando la lectura con el hecho salió fabricada esta mala crónica, que si bien tiene, y en muy grande escala, el defecto de estar mal escrita, tiene en cambio

el valor positivo de ser real; de poner de manifiesto la idiosincrasia española, envuelta siempre por ley inmovible en el anánke más horroroso, un anánke hecho por nosotros y para nosotros mismos.

Y el caso fué, que un pueblo, ni trabajador ni holgazán, ni bueno ni malo, ni déspota ni libertario, ni fanático ni despreocupado, es decir un pueblo gris, como hay muchos, un pueblo horro de ideales, monótono en su vida, apartose de esa monotonía, de su vivir tranquilo por un hecho insignificante, casi casi por un hecho vergonzoso.

Este pueblo que nunca moviose por nada y para nada; este pueblo que aguantó con paciencia bovina, la tiranía de los privilegiados, las insidias de los malvados, la desfachatez de los cínicos, cambió,—por un momento tan solo,—pues su misma falta de ideales no le hubiera hecho cambiarla por más tiempo—la vida monótona e igual de sus días grises, horros de espiritualismos, y en una noche húmeda, otoñal, echose a la calle en busca de la figura más representativa de su ideologismo.

Yo he visto a este pueblo, con el paroxismo del hambre retratado en los ojos, y la rabia saliendo a borbotones por sus labios exangües; yo he visto a este pueblo sufrir pacientemente los latigazos constantes de los mangoneadores de la re pública; yo he visto a este pueblo escéptico, con su escepticismo de larva, dejarse subconar, impasible, la poca sangre que en sus venas corría, por las trompas pulposas de los acaparadores; yo he visto a este pueblo mirar todos estos desmanes con mística resignación, como si con él no fuera nada; tan solo una ligera sonrisa,—quizá de desden, no de odio—asomaba a sus labios, mirando impasible, dejando hacer a los que poco a poco, pero constantemente, iban sangrando su cuerpo destrozado. Este pueblo tan solo cambió por un momento su lento vivir, por el memorable hecho de ser visitado por un torero.

Y la multitud embriagada por una falsa y efímera alegría corrió tras el coche que conducía al coletudo, para admirarlo, ¡quien sabe si para postrar ante el astro la rodilla e inclinar la testa escarnecida!

La entrada en la ciudad fué triunfal; bajo las rojas llamas de las bengalas, a los acordes de una música triunfante, la multitud, alocada, paroxismal, tenía tonalidades siniestras.

Así debían ser las entradas en Roma de aquellos generales victoriosos en los campos de batalla.

Nosotros presenciábamos el espectáculo; a nuestros labios solo acudían estas palabras que tenían toda la elocuencia de una convicción, de una derrota.

¡Pobre pueblo! ¡pobre pueblo! Mientras, recordamos con tristeza la terrible verdad de Sawa, ¡Arrojar sal para que la vida de este viejo solar no perdure ignominiosamente.

FRANCISCO TOLSADA.

# CRÓNICA DE ALBACETE

Hemos guardado hasta hoy—día en que termina la prórroga concedida por el Ayuntamiento—nuestras impresiones de la feria albacetense.

Bastaría repetir el cliché de años anteriores para expresar lo habido. El programa ha sido exíguo, pero los forasteros, que no acostumbra a guiarse por las promesas oficiales, acudieron con el mismo entusiasmo con que llegaron en otras épocas.

Las solemnidades religiosas, las corridas de toros, las verbenas y los conciertos musicales. Esto había de interesante en el programa. Pero nadie hace caso del programa para divertirse. Distracción hubo para todos, y en abundancia.

El inmenso paseo de la Feria, el artístico círculo de la misma y los jardinillos se han visto durante quince días abarrotados de gente.

Los innumerables barracones de espectáculos, contaron por llenos las funciones, y los feriantes han hecho un negocio superior, incalculable.

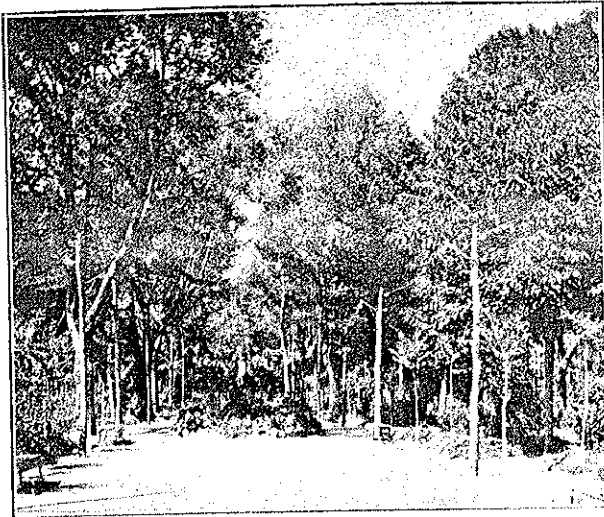
La feria de ganados, igual a la de otros años. El tiempo, espléndido.

Al tercer día de feria, los hoteles y fondas y casas de huéspedes no podían admitir forasteros. En casas particulares, se agotaron también las habitaciones.

Y desde el 7 al 15, los trenes vomitaban forasteros sobre Albacete, que sonreía agradecido.

Las corridas de toros han dejado un recuerdo imborrable entre la afición albacetense. Gallito, Belmonte, Belmontito, Sánchez Mejías, Freg, Torquito, Varellito, Valencia, Méndez y Chicuelo, han constituido el cartel.

A decir verdad, en Albacete no se habían visto corridas tan buenas como éstas, desde hace mucho tiempo.



Jardinillos de la feria

la Banda municipal de Alicante, que compartió con la nuestra los conciertos musicales en la Feria y en los jardinillos.

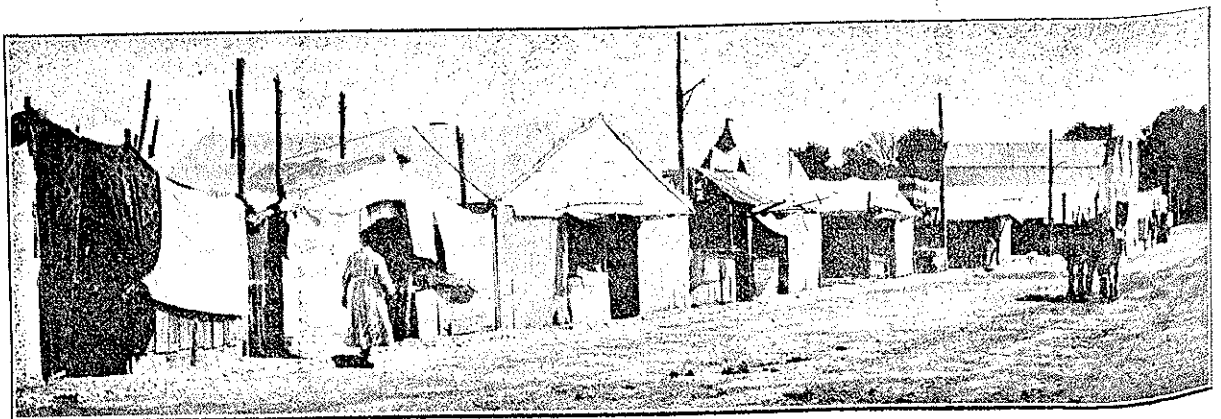
Su director fué objeto de muchas felicitaciones.

En el Teatro Circo se celebró el día 12 una importante Asamblea para tratar de la pronta construcción del ferrocarril de Requena a Baeza, que ha de reportar grandes beneficios a esta provincia.

Al acto acudieron distinguidas personalidades y representaciones parlamentarias de Valencia, Albacete y Jaén.

El Club Cinegético albacetense celebró sus acostumbradas tiradas de pichón. Resultaron brillantísimas.

El Casino Primitivo dió algunos «saltos» y un soberbio baile de sociedad. Y nada más.



Las celebres casetas de comidas

Fots. F. del Campo (b)

Para la benéfica institución «La Gota de Leche», bellísimas señoritas postularon el día 10, y en los jardinillos de la Feria, fuera del programa y en estos días de prórroga, se han celebrado dos estupendas verbenas, que viéronse muy concurridas.

Los teatros. En el Circo, recientemente reformado la compañía Llano ha dado unas cuantas funciones. En el Cervantes, tres números de varietés y nada más.

En la «semana grande», permaneció entre nosotros

# NUESTROS POETAS

## Relata el caballero...

Un soneto galante, perfumado  
de la vez por el tiempo y la distancia,  
tiene su voz en la callada estancia  
un son de melancólico pecado.

Fué allá lejos, muy lejos, una altiva  
duquesa enamorada de la noche,  
supo darle en policromo derroche  
una pasión adúltera y lasciva

y una noche de luna en que los brazos  
del caballero como amantes lazos  
rodearon el cuerpo de la amada,

vió la luna asomar enrojecida  
por los labios sangrientos de una herida  
el fatídico puño de una espada.

Suena el muezín. La guzla que en las manos  
del musulmán lloraba su tristeza,  
calla en la noche y a sonar empieza  
la ferviente oración de los humanos.

Ha extendido su son por los confines  
rumor de besos, ansias de oraciones,  
y un descuaje de nuestras ilusiones  
languidece en la paz de los jardines.

Hay un claro de luna. En la fontana,  
una á una, sus lloros de Sultana  
prisionera de amor, al aire van;

y parece en la noche sin fronteras,  
que recita a la luna, las primeras  
fantásticas palabras del Korán.

## Hay un viejo corsario...

Hay un viejo corsario en la galera  
que llora sin cesar,  
que en su cansada vista la postrera  
mirada manda al mar.

Lleva en sus labios cárdenos el eco  
de una oriental canción,  
con un tono senil, áspero y seco  
temblante de emoción,

Tuvo allá en sus palacios orientales  
riquezas y placer  
y un día, el más aciago de sus males  
causóle una mujer,

Veinte bajeles, dos tremendas flotas  
terror de cielo y mar,  
Como veinte veloces gaviotas  
ansiosas de volar...

Nada recuerda de pasada vida,  
riquezas ni placer,  
sólo recuerda la cruel herida  
que le hizo una mujer...

Hay un viejo corsario en la galera  
que llora sin cesar,  
que en su cansada vista la postrera  
mirada manda al mar.

## Versalles

Un rey poeta que resucita  
la edad dormida de los pastores,  
mientras el pueblo clama y se agita  
ante la puerta de sus señores.

Vieja vitela con la damita  
en que en un fondo de luz y flores,  
ante una fuente ríe ó medita  
sobre sus glorias ó sus amores.

Rincón florido do el Dios Cupido  
un altar sacro tiene erigido  
mientras el pueblo ruge en las calles,

Canción de amores. La cortesana  
rinde su carne blanca y pagana...  
Un pueblo hambriento, tal es Versalles.

## De la España de bronce

Señora, por saciar mi sed de amores  
he combatido tanto, que la tierra  
no tiene en sus confines  
lugar donde las crines  
no diese al viento mi corcel de guerra.  
Esforzado entre rudos paladines  
gané mis glorias, y quedé arruinado;  
pues tengo derrochado  
el oro recogido en los botines  
en las manos gloriosas del soldado.  
Por Dios y por mi patria he combatido  
y supieron premiarme, pues mi pecho,  
ved señora, que muestra envanecido  
una cruz por mi Dios; y por el hecho  
de servir á mi rey lo tengo herido:  
Y el rey agradecido,  
aún hizo más, pues restañó la herida,  
con esta hermosa banda, enrojecida  
con la sangre salida  
del corazón herido...  
Derrochando mi vida  
en campos de batalla, he encallecido  
estas manos señora  
que, ansiosas de descanso, hacia vos tiendo  
con dolorosa aspiración ahora:  
Que aunque tarde comprendo  
que está para el amor mi edad pasada  
mi negro pelo encanecido viendo,  
tengo por el amor de vos señora  
el alma joven, arrogante y fiera,  
y á combatir volviera  
por Dios y por mi amor, si vos ahora  
cual méritos de amor me lo pidiera;  
toda mi sangre os diera,  
lo que soy, lo que valgo, lo que tengo,  
si el oírme quisierais una hora  
mi triste vida y mi martirio luengo;  
porque ante vos señora posternada  
está toda mi vida y mi memoria,  
y os ofrezco la gloria  
de esta cruz de mi pecho y de esta espada.

FRANCISCO COLÁS

## ¿QUE SON LAS ESTRELLAS TEMPORALES?

III Y ÚLTIMO

Todas las maneras de explicarse los fenómenos observados en las estrellas nuevas están bajo el peso de serias objeciones. Las teorías que se han expuesto para tal fin pueden dividirse en dos clases, según se funden en la *colisión* o en la *explosión*. Dos estrellas que chocasen perderían de repente la casi totalidad de sus velocidades y la fuerza se vería transformada en calor, que elevaría considerablemente el grado de temperatura de ambos cuerpos de antes del choque, y el enfriamiento rápido del cuerpo que resaltase, máxime si uno de los cuerpos era pequeño, explicaría la corta duración de la estrella. Háse también evocado la *penetración* de una estrella en una *nebulosa* para explicar la aparición de las temporarias. Todas las hipótesis emitidas cuando el *análisis espectral* no había sido aplicado todavía a tales astros, son ya inadmisibles y anacrónicas. Además de no existir datos numéricos ciertos de la cuestión de la penetración de un astro en otro, podría discutirse la suficiencia de la cantidad de energía liberada por la más violenta colisión estelar para producir el enorme aumento de luminosidad que se observa en las *nuevas*. A la teoría de la colisión han suscitado, también, objeciones los análisis espectrales.

Los que creen que las estrellas nuevas o temporarias son debidas a la *explosión*, dan por admitido que a la estrella circúndala una costra exterior, sólida y fina, que, rompiéndose, deja salir del interior partes mucho más calientes, siendo la causa tomada como capaz de producir esa ruptura, la *conjunción* de dos estrellas, cosa que recuerda la hipótesis de la colisión, que en este caso no es preciso que se produzca el choque, siendo suficiente que el elemento perturbador se aproximase lo bastante al otro para que pudiera producirse en la masa fluída del interior del último, flujos capaces de desgarrar su envoltura.

Zollner imaginó que la estrella, a causa de su enfriamiento, se había cubierto de una costra poco luminosa, y que, por un motivo cualquiera, esta costra se había rasgado, dejando salir del interior las materias dotadas de muy elevada temperatura, las cuales, actuando sobre las exteriores, las elevarían a grado alto de luminosidad e incandescencia.

Wilsing ideó otra teoría más admisible, aplicando a estas estrellas la hipótesis de Klinkerfues para explicar los cambios de algunas variables. Según este sabio, las variables que sufren modificaciones en su luz, son estrellas binarias próximas en extremo, cuyas atracciones mútuas producen periódicas transformaciones en sus atmósferas. Para aplicar esta hipótesis a las estrellas nuevas, supone Wilsing que éstas son binarias muy excéntricas, cuya distancia mínima es pequeña y comparable en magnitud a la altura de las atmósferas de las estrellas. Si la estrella principal está muy adelantada en su enfriamiento, se hallará cubierta de una atmósfera muy densa y absorbente, por cuyo motivo la luz será poco intensa y parecerá, la estrella, de magnitud pequeña. Cuando la *estrella satélite* pase por su *periastro*, o distancia mínima, la intensa atracción que ejercerá sobre la *estrella principal* arrastrará gran cantidad de atmósfera absorbente, y pondrá al descubierto una porción más o menos grande del núcleo, en el que se producirán enérgicas mareas y grandes erupciones candentes, por lo cual se manifestará la luminosidad del astro.

Y, después, cuando la estrella-satélite se aleje de su distancia periastral, las causas perturbadoras perderán energía, y el restablecimiento de la atmósfera en su antigua posición hará disminuir la intensidad de la luz. Así lo cree el astrónomo alemán de Postdam.

Huggins, insigne astrónomo inglés, sugirió la idea —por lo dificultoso de admitir estrellas binarias de órbitas tan excéntricas y revoluciones de duración tan larga como exige la hipótesis de Wilsing— *aproximación de dos astros*, que giren con gran velocidad, para que ocurra lo que en el sistema binario del sabio alemán.

A Seelinger es debida otra manera de interpretar el fenómeno que nos ocupa, en relación con sus causas. Estando tan distribuidas por el espacio las *nebulosas* que constituyen las acumulaciones esas de *materia errante*, es sumamente fácil que penetre una *estrella errante* por el espacio de una de esas masas cósmicas, con lo que el roce y el choque con las partículas de la *nébula* producirá una intensa y súbita elevación de calor, siendo fácil que se produzcan modificaciones en la luminosidad y en el espectro que la estrella emita.

Lockysr—el sabio físico y astrónomo inglés—considera las estrellas temporales como resultantes del encuentro de dos *corrientes meteóricas*; estando esta hipótesis sujeta a serias objeciones.

Innes, astrónomo del Cabo de Buena Esperanza, es autor de una teoría por completo nueva. Este sabio admite la *evolución atómica universal*, y así sustenta su hipótesis que tiene aplicación a la *evolución estelar*. Dicho astrónomo cree que todos los átomos pesados se rompen con lentitud, como el *radium*, para trocarse en átomos más ligeros; pero junto a esa evolución lenta, existe la posibilidad de la *explosión*, del brusco desgarrar de la estructura atómica en relación con la presión, no pudiendo soportar los más pesados sino presiones limitadas, explotando y destruyéndose el corpúsculo químico si se pasa del límite. Así, al enfriarse, la estrella se contrae y aumenta su presión interna, llegando un tiempo en que éste traspasa el límite y se produce la explosión atómica, siendo asaz que se suceda en un solo punto para que se propague a través de la masa de la estrella por las presiones adicionales y surja la *nova*. Innes infiere de su teoría que todas las estrellas de considerable magnitud deben estallar más tarde o más temprano.

Falta todavía mucho para poder llegar a una satisfactoria explicación de las estrellas nuevas o temporales, dado el hecho de que casi todas las hipótesis o teorías formuladas no responden más que a los fenómenos más ostensibles, surgiendo objeciones serias y dejando muchas cosas sin explicación cuando se desciende a detalles. La explicación conveniente de tales fenómenos *adhuc sub iudice lis est*; por que en ellos intervienen desconocidas e ignotas energías físicas cuyo conocimiento, *a posteriori*, no es posible en el estado actual de nuestros adelantos científicos.

No es poco poder descubrir, con tan sorprendente prioridad, astros nuevos y notables, como la última estrella temporaria, cuya existencia ha servido para revelar un nuevo progreso de la ciencia española, de la que mi querido y admirado amigo Roso de Luna es representante tan conspicuo.

ANGEL DOTOR.

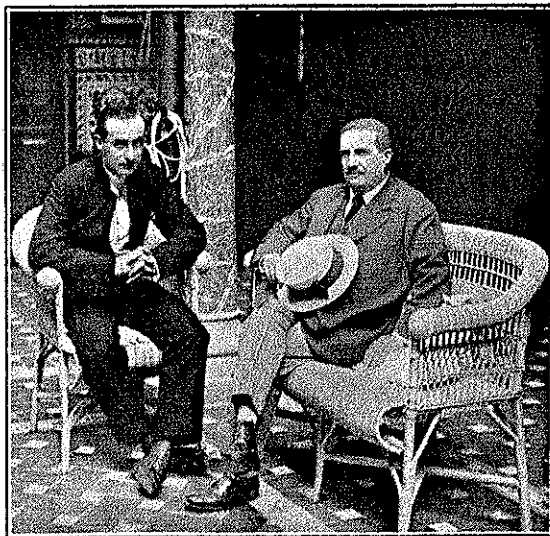
## LA NOVILLADA DEL 26



las distinguidas señoritas Josefina Gómez, Carmon Ibarrola, Isabel Manso y María y Carmen Gabaldá Pelegrin, presidentas de la novillada

Consecuentes en nuestro propósito de dar al público en general y á nuestros suscriptores particularmente, la más completa información de cuantos asuntos interesantes puedan acaecer así nos habíamos propuesto, significar con todo realce el festival benéfico-taurino que se celebró el día 26 en nuestra capital.

Era algo trascendente y hermoso por tratarse de una fiesta de amor y caridad y queríamos no omitir detalle y que así pudiera quedar grabado el recuerdo de un bello rasgo. Pero he aquí que apenas hemos podido mediar nuestros deseos. Las adjuntas fotografías fueron hechas antes de comenzar la novillada y ya en la plaza de Toros, nos encontramos



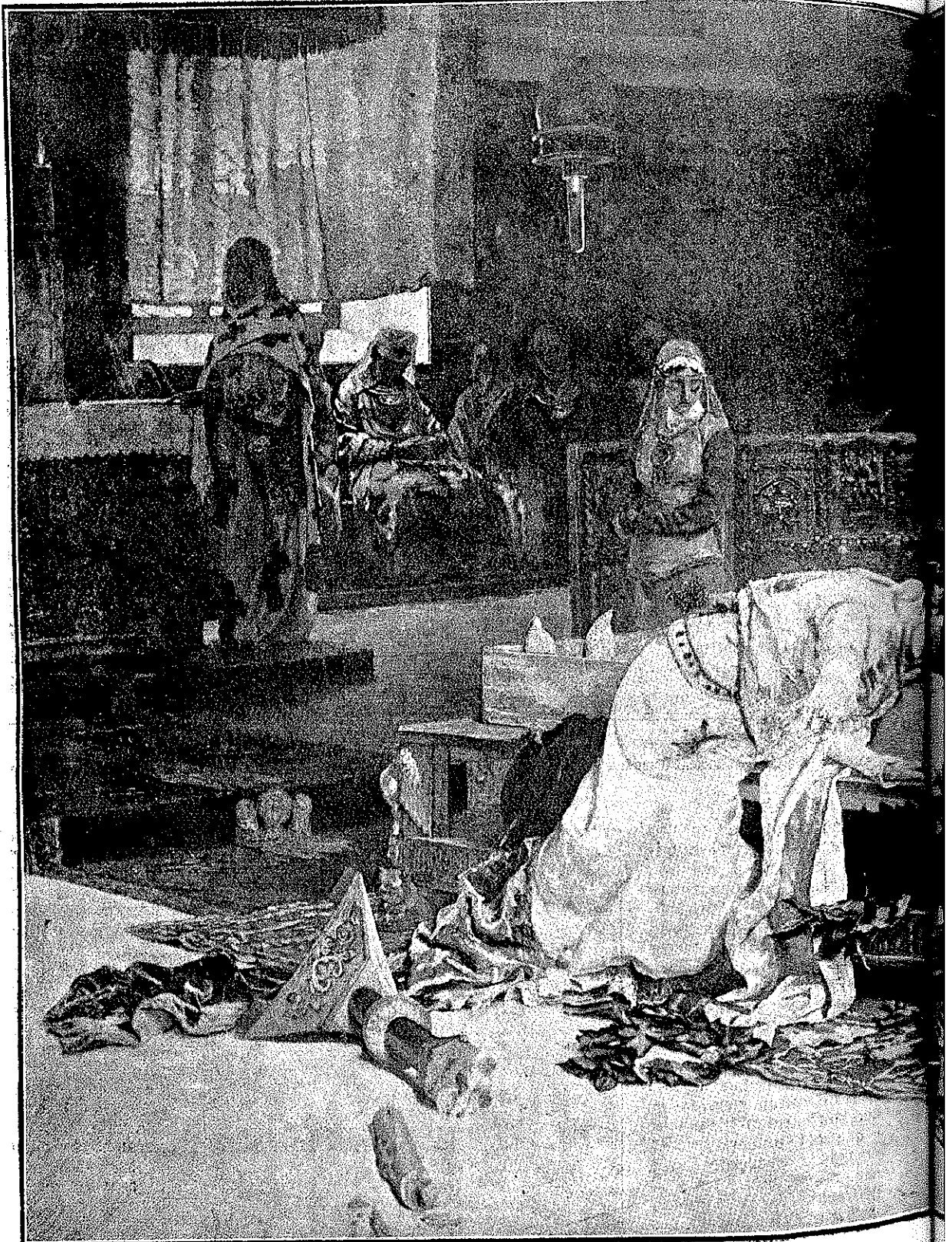
El popular Josellito, acompañado del conocido alfombrista, momentos antes de la corrida.

Fots. G. Plaza.

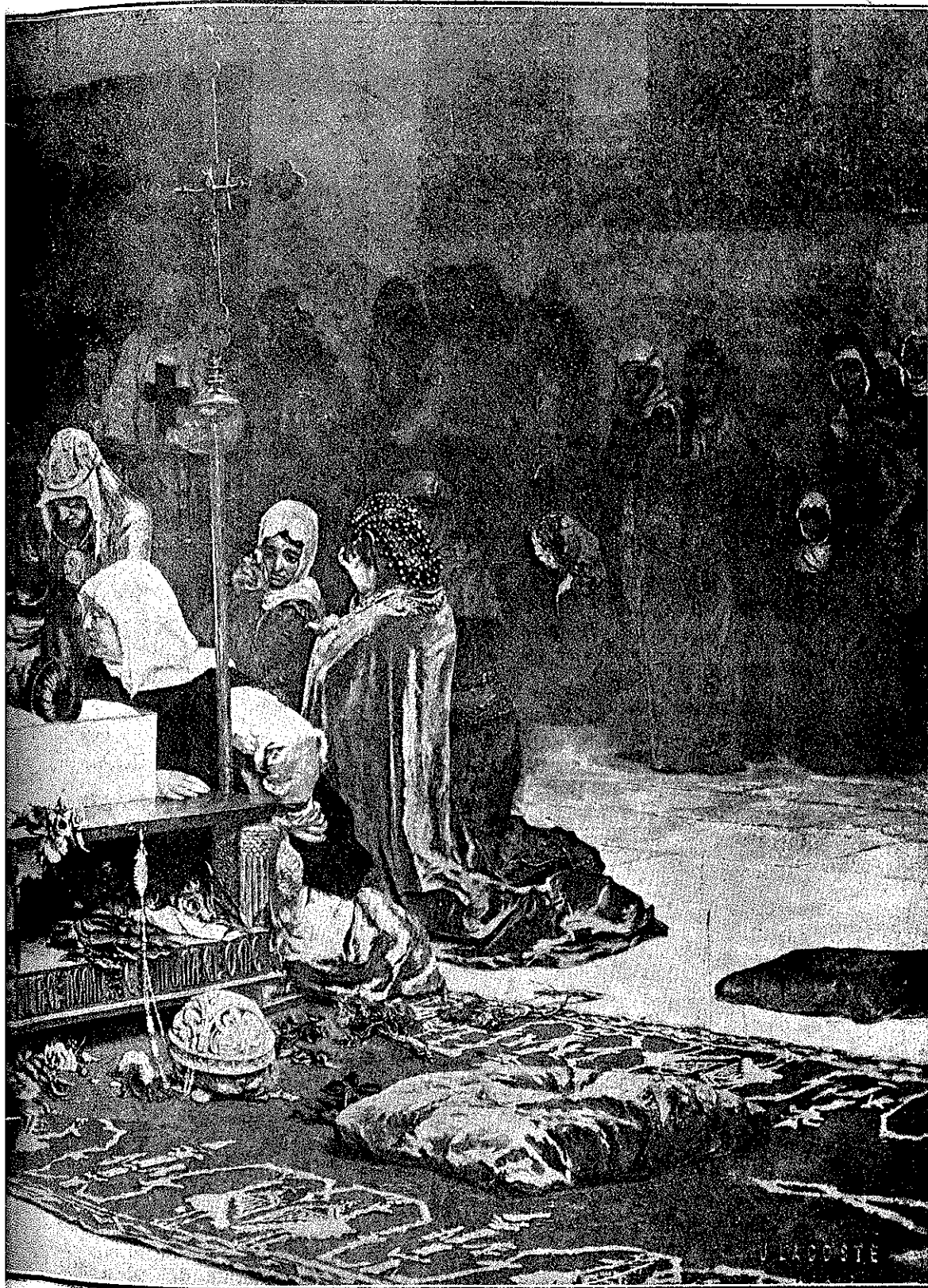
conque debido a una mala organización, no podíamos seguir nuestra labor, sufriendo además consideraciones injustas máxime cuando no podía ser más desinteresado nuestro deseo de información.

La policía quiso, con no muy apropiados procedimientos, impedir el acceso al callejón a nuestros reporteros gráficos, sitio por donde circulaban los fotógrafos de la Corte.

Mucho nos place que a nuestros compañeros en la prensa madrileña se les prodigaran toda clase de atenciones pero postergar a los periodistas locales fué una desatención que no debió ocurrir nunca porque acreedora es a distinciones que debieron tenerse en cuenta.



Magnífico lienzo, original del insigne A. Muñoz Degrain, laureado



Grupo de primera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes

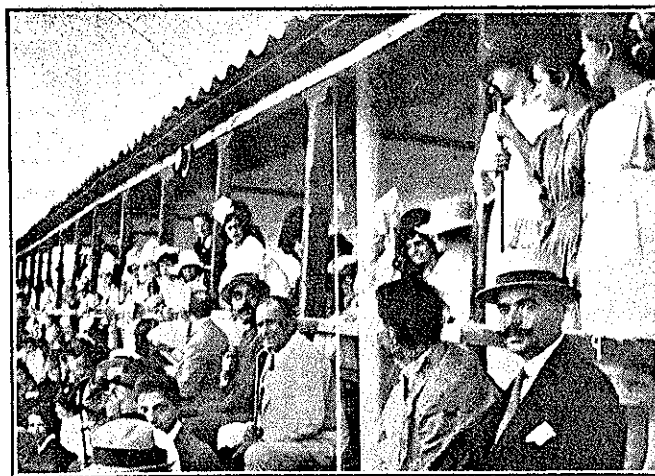
# NOTAS GRÁFICAS



Equipo del «Deportivo Manchego» del Provencio que en reciente campeonato ha triunfado obteniendo la copa «Sandoval» en Villarrobledo (Albacete)

Con gran entusiasmo se desarrolla en Cuenca la afición a algunos deportes, pero señaladamente al *football*. He aquí en la adjunta fotografía un *team* del «Deportivo Manchego» del Provencio que ha salido victorioso y triunfante en casi todos los partidos que jugó habiendo conquistado últimamente la copa «Sandoval» en Villarrobledo (Albacete).

Inútil es afirmar que esos triunfos han despertado en los luchadores recios ánimos para triunfar en nuevos partidos y así se consagra con ardor a entrenamientos continuados para conseguir su propósito.



Aspecto de los palcos durante las corridas celebradas recientemente en Piedrabuena. Fot. Narciso

ha celebrado recientemente sus fiestas. De ellas aunque otro hubiera sido nuestro deseo no podemos ofrecer más que este aspecto de la Plaza de toros en un día de novillada, que eso sí, allí se reúne toda la espléndida majeza de sus mujeres.

Hemos visto en otras ocasiones el hermoso conjunto de aquella plaza cuyo colorido más armonioso y rico eran los rostros de las muchachas con su españolismo tocado de mantilla y con los mantones de manila adornando sus gentiles cuerpos de manola, que rememoran las majas de Goya.

Piedrabuena, el pintoresco y bello pueblecito vecino

Lea usted todos los números

**VIDA MANCHEGA**



# IMPRESIONES AL GALOPE

## Un hombre y un mitin

Conocemos a D. Alfredo Montoro hace ya más de tres lustros y hemos soportado con resignación de asceta las lecciones teatrales que nos daba en *La Concordia*, cuando la mueta del juicio nos obsequiaba con sus primeros aguijonazos.

D. Alfredo es la bondad personificada, el amigo por antonomasia de complacer a todo el mundo; el hombre popular que fragua revoluciones, rompe, a fuer de republicano todos los reyes de la baraja, y ha sustituido en su escribanía las plumas de la corona por las plumas de hacha.

¡Bendito hombre! Cualquiera diría al verlo pasear arriscante y serio cual alabardero en día de revista, que este hombre, saturado de nicotina, con el purillo descansando en la extrema izquierda de la comisura inferior, había estudiado cinco años en un seminario, era carlista acérrimo, pertenecía al Ropero de San Vicente y se desayunaba con agua bendita. ¡Ilusiones ópticas! El comandante Montoro mira de soslayo todas esas instituciones religiosas, desayuna con *curasao* y asiste a todas las reuniones y mítines que con carácter izquierdista se celebren donde se halle.

Hace unos días, cuando el mitin de los ferroviarios, al contemplar con idolatría la silueta de Montoro, creímos que de un momento a otro, gritaría enfurecido:

¡Camaradas! Ha llegado nuestra hora: estamos en el momento oportuno de sonfreir á ese collar negro de individuos de sangre blanca, que no conciben la vida sino a través de un monóculo opaco: el duro ruin y despreciable que lleva en su círculo al rey de los monárquicos, que no es lo mismo que al rey de los españoles, pues los republicanos furibundos como yo, como vosotros, no acatan, no se someten, no se esclavizan á la jefatura de ningún soberano. ¡Purillos de a real y República! He dicho.

Pero D. Alfredo no dijo nada; es más, hasta un vecino de butaca nos hizo observar que se daba golpes de pecho y repetía... mea culpa... mea culpa.

Pecando una vez más de informadores y acreditándonos por enésima vez de psicólogos, hemos de desmentir á nuestro observador contertulio: en el gesto salmeroniano del presidente se advertía satisfacción, la satisfacción causada por ver realizada una obra grandiosa, y contemplar ante sí á mil republicanos que lo adoraban, mientras balbucian la contraseña del día, el cantar del bolcheviquista del Bateo.

«El día que yo gobierne  
si es que llevo a gobernar,  
lo menos diez mil cabezas  
por el suelo han de rodar».

Admitanos el lector estos puntos suspensivos: no podemos seguir describiendo lo que ocurrió después a D. Alfredo, a quien recomendamos si quiere ser republicano de perilla que renuncie a su pingüe soldada como miembro aristócrata de Clases pasivas. Y cuando haga esto, aborrezca el Benedictino y no saboree el chocolate de los frailes de la Trapa, podrá exclamar que Salmerón, Castelar, Pi Margall y él han sido los mejores partidarios de la República.

## Lo que relata un botones

El pasado día 26, día magno en esta capital, *El Pueblo Manchego* sorprendió a los forasteros don una noticia piramidal: a las dos y media aterrizaría el conocido piloto chileno O'Page, acompañado de Valenzuela y el cronista deportivo de *El Sol*. Al principio fué un exitazo.

—Niña—le decía doña Robustiana a su precoz engendro—, ponte el sombrero y date carmín que viene un aviador a ver a Joselito.

Y en la casa ya no había orden: la niña puso en anarquía todas las ropas del baul; se pintó descaradamente y salió a la Granja Agrícola en espera del avión.

Pero el avión, no llegó. Según el colega no pudo llegar a causa del mal tiempo. ¡Que inocencia! Por esta vez no ha sido el público el que ha mordido el queso al cura, ha sido... lo que relató un botones indiscreto, y ello fué lo contrario.

Una broma dada por unos jóvenes desde Madrid, sin otra intención que molestar a sus paisanos a darse un paseito; hacerles estar con la testa levantada mirando a las nubes y proporcionarles a los galenos una consulta nutrida de enfermos de torticolis. Y esto es todo; aunque las pizarras digan otra cosa y los redactores también. Broma, sí; éxito, no.

¿Vendrán los mismos observadores y el mismo piloto?

Nos vamos a permitir marginar las líneas del colega:

«¡Que te crees tu eso!»

## Lo que eres fuí; lo que soy serás.

No quiere nuestro caletre hacernos sabedores del pueblo que tanto amor profesaba a las cenizas de sus antepasados y tanto meditada su último día que hasta en los festines tenían el macabro capricho de sentar a su mesa unos esqueletos sosteniendo un papiro donde se leía «Lo que eres fuí, lo que soy serás», que es como para levantar los pelos a una bola de billar y no poder hacer la digestión ni tomando Carabaña de posture. No obstante, como el nombre no hace al caso nos vamos a permitir brindarle a D. José Cruz el parrafito para que lo apunte en una libreta, aunque dada la carestía de subsistencias mejor sería y más barato apuntarlo en un panecillo de Viena.

Ha caído en desuso el léxico mitinesco de los políticos que nos piropeaban. Ahora dicen que nos van a traer guarnición, aguas, policía... ¡la Biblia!

Recomendamos a D. Pepe que dé un banquete, invite a varias capitales y ciudades de las que les señalemos a que concurran con la inscripción del añejo pueblo y obligue a los vecinos a meditar sobre ello, en la seguridad plena de que entonces... entonces habría mucho que ver si se abriese un plebiscito.

Nosotros le resolvemos la cuestión.

—¿Como quedo bien en este intríngulis?

—Haciendo lo que debe.

—¿Y que es lo que debo hacer?

Permítanos que le contestemos con Carreño:

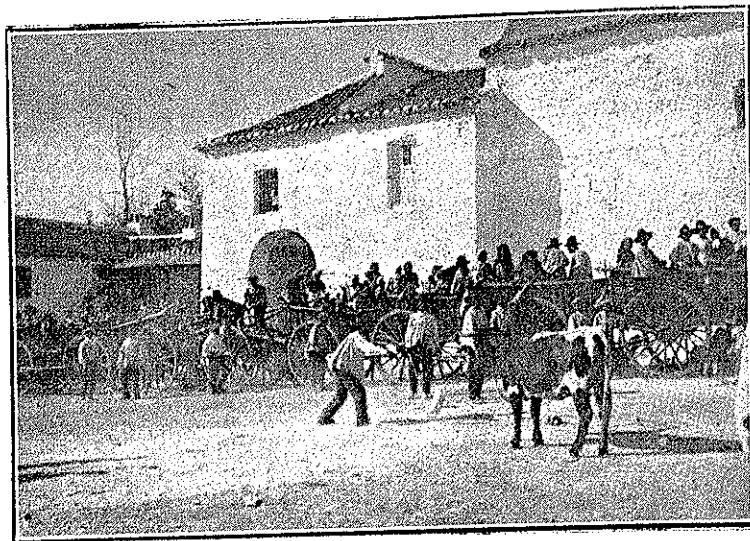
—Eso... eso... es ya otra cuestión.

ROLANDO CIFAR.



La escasez del tabaco  
El público en día de saça  
Fot. E. Lérica.

## LAS CAPEAS



Ha sido ahora en este pasado mes de Septiembre, en casi todos los pueblecitos pequeños de nuestra provincia, con la celebración de sus fiestas, y para hacer un remedo de la fiesta nacional, cuando surgen esas absurdas capeas, tan bárbaras, tan crueles, tan horripilantes, que crisan los nervios aun en los ánimos de sentir más obtuso.

No bastó que un ministro de la Gobernación suspendiera esa fiesta sanguinaria, no fué suficiente que los gobernadores pusieran toda su autoridad porque las capeas no se celebrasen. La bárbara costumbre de los pueblos resaltó entonces con más fuerza utilizada a veces como arma de poderoso cacique para el que no hay ni disposiciones gubernativas, ni existen leyes.

No es raro el caso. Precisamente para demostrar su poderío, el cacique contraviniendo disposiciones superiores se impone al diputado favorecido con el censo del pueblo y el diputado por no perder el distrito, que disfruta de momio, halaga y sirve al cacique en lo que demanda, aun en sus más injustas y atrabiliarias peticiones. Pudiéramos citar varios casos concretos pero sería una divagación de lo que nos preocupa.

El articulista jamás hubo presenciado un espectáculo que tanta indignación le causara como este de las capeas. Ha sido en un pueblecito pintoresco y alegre, donde por la nobleza de sus vecinos no se podía pensar en cosa semejante. Por referencias imaginé que aquellos carros dispuestos en círculo, uno junto a otro, servían para marcar el ruedo donde se verificaría la lidia.

Nunca he contemplado una multitud tan salvaje como aquella tarde y que no se borrará de mi mente. Subida en los carros apiñábase con gran alboroto la jauría humana confundiendo sus voces y sus gritos con las notas agudas y chillonas de una charanga irritante.

En el ruedo una veintena de mozos fuertes con el rostro tostado, centenoso, por sus cotidianas labores bajo el sol del pasado estío, con una larga vara entre sus manos recias y callosas aguardaban en actitud de idiotas, la salida del primer toro.

Surgía al fin la fiera, acosada a palos y a pinchazos en el redondel. Sin embargo su andar lento, pausado, denotador del agobio que un rudo trabajo había puesto sobre su testuz caída y sobre sus lomos flácidos, mostraba más deseos de descanso que de lucha. El bruto tenía actitud noble, más noble que el hombre bestia que para avuciar el instinto del toro descargaba tremendos palos sobre la cornamenta. Y sucedía entonces lo inevitable, el toro embestía ciego en su furia contra la humana muralla de mozos fuertes, que castigaban con pa-

los su furor. La embestida de la fiera crecía al castigo y lograba al fin limpiar la plaza. Los mozos huían colgándose en los carros no sin trabajo pues los espectadores

les impedían el acceso, hasta las mujeres que huían a un sentimiento de piedad con insultos y vejaciones recriminaban a los mozos cobardes...

Solo el toro en el ruedo era lo único bello que podía admirarse. Erguida la cabeza, retador en su actitud, ostentaba con orgullo su aire de vencedor...

Un pobre diablo desarrapado y sucio haciendo capote de su destrozada chaqueta en lides semejantes, se acercaba al toro y burlaba una vez su embestida y otra, acaso otra más pero al fin buscaba refugio en lo alto de los carros.

El pobre diablo, era un iluso *un maleta*, un infeliz torerillo de carretera que caminaba en pos de su triunfo para conquistar mejores días. El intento del maleta salía frustrado y perseguido por el toro buscaba asilo pero la multitud llamándole con toda clase de improperios, se lo impedía y, que indignación causaron en mí aquellas risotadas secas aquellas voces en tropel y aquel agobio del torerillo queriendo librarse de la fiera...! Era irremediable; los cuernos del toro hallaron su presa y el infeliz maleta salía volteado y la jauría humana quedaba un momento en silencio, pero nadie se atrevía a librar al torerillo de una muerte segura.

Desde bien pequeño huyó de mí la afición a la fiesta nacional, pero hace muy pocos días he vuelto a contemplar una novillada en la que unas lindas damiselas pagaban con flores y palmadas el triunfo de un lidiador afamado. No sé porqué circunstancia el recuerdo del torerillo de la capea halló relación con esto último pero tanta pena causó en mí el recuerdo, que he salido del coliseo taurino amargamente condolido.

Ya que padecemos la fiebre morbosa de las corridas de toros ¿porqué se consienten las bárbaras capeas en los pueblecitos? ¿porqué se toleran estos trágicos espectáculos ya prohibidos? ¿porqué no se castiga a las autoridades que las consienten?

No es tan irremediable el hecho para que no se pueda inculcar en los ánimos de las sencillas gentes un sentimiento de piedad; que se celebre la fiesta taurina pero que se le quite cuanto se pueda de su aspecto salvaje sobre todo esas capeas tan absurdas, tan bárbaras, tan crueles...

SAYLO.

# LA PRUEBA DE UN AMOR

CUENTO

Era don Rafael de Montepáz un viejo descendiente de una muy noble familia de linaje esclarecido; rico en otros tiempos, en la época de mi narración próximo a la mayor ruina.

De sus riquezas solo quedaban unos amarillentos pergaminos y un vetusto caserón de grandes ventanales y puerta claveteada y gigantesca, sobre la que se destacaban dos escudos heráldicos esculpidos en piedra berroqueña en una como ostentación de su riqueza y poderío.

La inminente desgracia de su ruina no causó gran decepción en su ánimo:

—Yo brillaré de nuevo como en tiempos pretéritos, —se decía a sí mismo al contemplar la hermosura de su hija Elena.

Cuántas veces lo había pensado. ¿No podría unir a su hija con un potentado siendo como era joven y hermosa?

Y en verdad que en esto último no se engañaba; que era Elena una rubia tentadora, con el cabello brillante como el Sol de estío y los ojos azules más hermosos del mundo.

Contaba a la sazón diez y nueve primaveras que eran otras tantas rosas sobre la cera pálida de sus mejillas.

Su carácter era en todo opuesto al de su padre. Sintió con toda el alma la desgracia, mas no por esto pensó esclavizarse a un hombre á quien no pudiera amar como ella había soñado.

—La vida — pensaba — se ha hecho para el amor; si no se ama no merece la pena vivirla.

Y al consejo de esta idea inoculada en la pureza de su alma, se dió al amor, y amó locamente con la fuerza nacida del amor primero; pero no al potentado que hubiera de acuñar con sus riquezas aquella fortaleza próxima al mayor derrumbamiento; aquel amor poderoso que se había adueñado de su corazón esclavizándolo a su yugo había nacido del perfume evaporado de una bella poesía...

Era un amor sentimental, sublime engendro del espíritu y el arte.

Y amó a un poeta de rizada melena que en las tardes cálidas de la Primavera tras el enverjado del jardín, decía suavemente en sus oídos los versos más melódicos...

No ignoraba Elena los pensamientos de su padre y temiendo su severidad ocultó a sus ojos la pasión avasalladora que el poeta había prendido en su alma.

\*\*\*

En pié; con una mano sobre el respaldo de un sillón, con la otra acariciando la plata de sus cabellos, don Rafael de Montepáz escuchaba la relación de un hombre pequeño de porte distinguido que ante él hablaba accionando, moviendo lentamente las manos cuajadas de sortijas.

—¿Estáis seguro de cuantos decís? murmuró el de Montepáz.

—Segurísimo, señor, segurísimo; de unos veinticinco años, rizadas melenas, todo un guapo mozo haciéndole justicia.

—Permitidme que os diga debéis haber sido víctima de un error; es demasiado inocente mi hija para ocultar un secreto.

—Pues yo os juro...

—Perdonadme que dude — dijo el de Montepáz interrumpiéndole — mas volver mañana que aun cuando fuera cierto yo os prometo la mano de mi hija y ningún Montepáz faltó nunca a lo pactado.

—Si tanta confianza tenéis en el éxito volveré — y extendió la mano en señal de despedida.

—Descuidad.

Y estrechando la mano tendida entre las suyas sarmientosas acompañólo hasta la puerta.

Desapareció el caballero y tornó don Rafael al sillón; contraidos los músculos del rostro, la mirada estraviada.

—¿Será posible? — se dijo, — y llamó al viejo jardinero.

Primero con ruegos, después con amenazas, consiguió enterarse de la verdad y formó el plan que había de observar con respecto a su hija para llegar al feliz resultado de su aspiración.

Don Juan Idiarnaga era para Montepáz el ideal soñado para la resurrección de sus altos timbres nobiliarios próximos a ocultarse tras la más espantosa miseria.

\*\*\*

No volvieron á verse los enamorados que al oír don Rafael de labios de su hija la negativa de unirse en matrimonio con el poderoso Idiarnaga, fué encerrada en las más ocultas habitaciones del viejo caserón ejerciendo sobre ella la más estrecha vigilancia.

Todas las tardes llegaba hasta ella don Juan creyendo sin duda caminar en el alma de Elena como por terreno conquistado tomando el silencio con que Elena escuchaba sus palabras mas bien como hijo de la timidez que del desamor.

En tanto el avaro don Rafael paseaba por la estancia estrechándose las manos con la satisfacción de quien pronto ha de ver realizadas sus aspiraciones. Los preparativos para tan deseado enlace tocaban á su fin.

Mas he aquí que un accidente inusitado vino á derribar por tierra el gigantesco castillo que en su mente formó don Rafael.

Fué en la mañana luciente y tibia de un día primaveral.

Elena acababa su tocado para la ceremonia de su enlace con don Juan Idiarnaga.

Su faz reflejaba la más intensa felicidad; su cerebro acariciaba la idea de que su enlace era con el poeta y a su recuerdo sonreía dulcemente.

Despidió a la doncella al próximo fin de su tocado y abriendo un artístico mueble de palosanto extrajo de su interior un magnífico ramo de azahar que llevó á sus labios depositando en él un beso largo, sublime, apasionado...

Y lo oprimió fuertemente sobre su corazón mientras el nombre del amado poeta llegaba hasta sus labios...

\*\*\*

Cuando Montepáz penetró en la estancia perfumada no pudo reprimir un grito que repercutió en los ambientes de la casa.

Sobre las losas, yacía Elena en la más sublime quietud.

Los azahares de blanca impoluta momentos antes eran rojos cual rubíes; un hilillo tenue y rojizo escapaba de sus tayos perdiéndose en los pliegues del vestido primoroso.

Entre el ramo asomaba el puño de un puñalito en forma de cruz como testigo acusador de la tragedia.

Un rayo de sol filtrándose por los cristales del ventanal, daba de lleno en la rubia cabellera, fingiendo como una aureola de luz a la frente de la mártir, de la que supó desposarse con el bello amor de su alma en el seno misterioso de la muerte.

CARLOS LUNA.

Madrid — 12 — Junio 1919.

DE TÍTULO A TÍTULO

Querido Barón: En mala hora te alejaste del rincón provinciano, abandonando tu oficioso cargo de cronista de sociedad. Tú que tan acostumbrado estás a actuar *en estas cosas*, no te hubiera sido difícil describir con toda pompa y sin omitir detalle, la lindeza y la majestuosidad de tus bellas paisanas a las que he admirado con embeleso en una tarde de toros.

Primero fué en el coliseo taurino en los palcos donde refulgía su belleza agraciada con la mantilla; después en el Casino de Ciudad Real que hubo *asalto*.

Recordaré los nombres de algunas conocidas y podrás imaginarte cuanta razón llevo en mis afirmaciones. Angelita Carrasco a la que tú tantas simpatías dedicas, tan manchega y tan andaluza cuando se coloca la blonda. Las distinguidas señoritas de Prast..

Carmencita Ibarrola ataviada con españolismo para presidir la novillada, con lo bonita que es siempre, figúrate como estaría esa tarde y haz tú los elogios que puedas. Josefina Gómez, muy seria pero muy bonita también con sus galas de *presidenta*. Angelita Salanava con la mantilla de madroños, derrochando simpatías. Mariquina Pérez, ¿tú no has contemplado bien esta mujercita? A mí me desorienta y me intriga. La expresión de su cara bonita y la vida que hay en sus ojos tienen un encanto particular. A veces muestra un enojo muy suyo, pero casi siempre sonrío y es todo alegría en ella, todo simpatía... pero...

Isabelita Manso otra *presidenta* y madrileña para más detalles y las hermanas María y Carmen Gabaldá Pelergrín que también presidieron la novillada y de las que no sé qué decirte. Son tan guapas, son tan españolas con la mantilla, son tan madrileñas por su garbo y por sus andares... ¡Qué majeza de mujeres! ¡Qué reales hembras, Barón!

En fin querido yo me alejo de tú patria chica con el corazón *hecho pedazos* pequeñitos para ofrendar a cada una de esas mujeres un cachito de mi víscera sentimental.

Te desea salud

EL CONDE DE VALMOREDA.

## Exposición Carlos Vázquez

Próximamente se inaugurará en el Salón Paris, de Barcelona, la exposición que nuestro eximio paisano Carlos Vázquez hará en la ciudad condal y que será el primer eslabón de la serie que se propone celebrar en el extranjero.

En ella presentará los lienzos *En la Huerta, Penitas, Segadora, En el Carmen, Maja, Sol de Flandes, Pimientos dulces, La Hormiguilla, Campesina belga, Un mosquito, Después del Fado, Girasoles, Patio Azul, La Virgen de los Dolores* (retrato de la imagen que se venera en esta Catedral), *Retrato de mi hija* y *La Alberca*, cuadros en los que Vázquez, acreditándose una vez más de pintor bien orientado, ha sabido copiar la naturaleza, la realidad, apartándose de las nuevas corrientes que están proscribiendo al divino arte, llevándose en sus cuadros las costumbres y las mujeres del terruño manchego, para dar a conocer, a la vez que él se acredita, esta su bendita patria para la que tantos y tan gratos recuerdos guarda.

No dudamos que la exposición será un éxito más que Vázquez tendrá que adicionar a su numerosa lista, pues *La Alberca, Maja* y *La Segadora*, son tan realistas, está en ellos observada tan profundamente la Naturaleza, que nos hacen recordar a Velázquez unas veces y a Durero otras.

En América, tan pronto como las circunstancias lo permitan, también abrirá Vázquez una exposición, donde llevará el retrato que hace poco hizo a Don Alfonso XIII.

Gran entusiasmo despertará seguramente en el mundo pictórico americano, la exposición del manchego insigne, pues los cuadros que para ella tiene hechos, los que tiene esbozados y los que este invierno haga, todos llevarán—como él acostumbra—tan bien trasladada el alma de los modelos, que forzosamente se cotizarán caros, ya que por la realidad no está sujeta a modas, a convencionalismos, son los artistas que la retratan con perfección los únicos que merecen llamarse pintores.

leyendo...

La revista *El Bombero Español* dedica en su número del 25 de Agosto pasado, unos comentarios altamente satisfactorios, referentes a la situación y gestión de la Compañía de seguros «La Catalana». Con estados demostrativos aprobados por la Comisaría de seguros fundamenta sus alabanzas.

Flores de azahar

Ha contraído matrimonio la bella señorita Paquita Piedrabuena con el conocido industrial D. Manuel Romero. Los contrayentes, a los que apadrinaron D. Rafael y Doña Aurea Romero, marcharon a Madrid.

Una eterna luna de miel le deseamos al joven matrimonio.

B. L. M.

Hemos recibido atento B. L. M. de D. Fernando Muñoz Maroto nuevo Tesorero de Hacienda en esta provincia, dando cuenta de su toma de posesión y ofreciéndonos su cooperación para los asuntos que se relacionen, de su negociado con el servicio público.

Agradecemos esta deferencia y al par que le devolvemos nuestro cordial saludo, le ofrecemos también nuestros incondicionales servicios.

Tomelloso

Se han celebrado las ferias y fiestas con gran entusiasmo y animación, habiendo resultado lucidísimas por el acierto al trasladar las casetas al final de la calle *Don Víctor*.

Los paseos han estado concurridísimos durante estos días y en los teatros han actuado, en «Serna» la compañía de zarzuela que dirige el señor Duval, las canciones Nieves Campos y Gloria del Ebro y la danzarina Alondra. En «Alvarez» la compañía de comedia del señor Echaide.

También se celebró una novillada con toros de Anas-tasio Martín para los diestros Valencia II y Joselito Martín, que resultó animada.